

Arte para Primaria

Ricard Huerta (2019). Barcelona: UOC
ISBN: 978-84-9180-552-6.

Amaia Arriaga Azkarate
Universidad Pública de Navarra



El catedrático de Didáctica de la Expresión Plástica de la Universidad de Valencia ha publicado su último libro bajo el título “Arte para primaria”. En el primer capítulo “Las complejas geografías del arte en la educación primaria” el autor sitúa de manera interrelacionada algunas de las cuestiones en las que profundizará más adelante y que presentan una concepción de la educación artística que se aleja de las prácticas centradas en el objeto, lo técnico y procedimental hacia otras donde las temáticas se convierten en el eje en torno al que gira el proceso de enseñanza-aprendizaje. Su noción de educación artística tiene en cuenta, además, las importantes oportunidades que los múltiples territorios, dentro y fuera de la escuela, ofrecen para el aprendizaje. Desde este primer momento Ricard Huerta aboga por una perspectiva humanista que enfatiza el poder

transformador del arte y que defiende la educación pública como la mejor herramienta para la integración y la equidad social.

El capítulo “Penurias en la formación del profesorado de arte para primaria” nos sitúa en el contexto actual al que se enfrenta la educación artística. Un espacio de efervescencia tecnológica e hipervisualidad en el que el estudio y análisis crítico de los medios e imágenes se hacen cada vez más importantes. El catedrático defiende la necesidad de que la escuela no dé la espalda a esta realidad, invitando al profesorado a convertirse en referente cultural con el objeto de convertir algunos de estos medios en instrumentos de democracia directa y no en aparatos de opresión simbólica.

El tercer capítulo, “Más allá de las metodologías habitan los temas que interesan” defiende las temáticas como eje en los procesos de enseñanza-aprendizaje, proponiendo, para su abordaje en el aula, temas de raíz filosófica con fuertes componentes éticos como la muerte,

el miedo, la memoria, la diversidad, el odio, la tristeza, el cuerpo, el poder, la injusticia, la honestidad, el amor o el tiempo. Temas que permiten, además, la elaboración de poéticas personales y que deben ser trabajados desde una perspectiva cultural y activista que visibilice, respete y apoye la diversidad y que busque cambiar el actual modelo de realidad social, histórica y cultural de carácter excluyente.

El siguiente capítulo “Impartir arte en inglés desde la Cultura Visual” se hace eco del modelo actual de nuestras escuelas por el que el especialista en inglés imparte las escasas horas de artes visuales. Ricard Huerta afronta esta situación como un interesante reto y ofrece sugerencias a este profesorado para organizar actividades que combinen lengua, imágenes, relato digital y tratamiento informático de manera que permitan trabajar diversas materias simultáneamente desarrollando competencias lingüísticas, tecnológicas y también las propias de la educación artística. Anima a trabajar con las imágenes cercanas al interés y experiencia del alumnado (publicidad, videoclips, redes sociales...) desde un espíritu crítico y fomentando no solo la recepción, sino la producción a través de la creación de narrativas audiovisuales personales, como videoclips autobiográficos, artografías, digital storytelling o videoletters.

En el capítulo titulado “Estéticas actuales y dilemas digitales” el autor desarrolla la idea de que la contaminación tecnológica y digital es una epidemia que afecta a toda nuestra experiencia cotidiana pero también un paisaje y una fuente inagotable de posibilidades para ejercer la docencia en primaria.

En un mundo hipervisual es cada vez más importante aprender a ver y la educación artística tiene la obligación de ampliar el potencial de lectura e interpretación, producción y contextualización de las imágenes por parte del alumnado. Así, en este capítulo, trata de aportar reflexiones para una posible búsqueda de equilibrio en el uso de estos medios que nos rodean.

El sexto capítulo, “La diversidad como escenario poroso apto para indagar” tiene como protagonista la investigación educativa basada en las artes como herramienta que permite que docencia, creación artística e innovación se refuercen mutuamente. En él defiende propuestas como las de la A/R/Tography porque ayudan a reflexionar sobre el propio trabajo mediante narrativas de corte autobiográfico. Son procesos que también se pueden poner en práctica con el alumnado ayudándoles a indagar sobre su relación con las visualidades desde y con las imágenes.

El capítulo séptimo “Acercándonos a las posibilidades del currículum vibrante” defiende un nuevo tipo de currículum que permita extender la educación de las artes visuales a todas las materias de primaria y dar pie a prácticas docentes más activas, creativas, participativas e innovadoras. Los problemas a los que se enfrenta la humanidad, exigen transdisciplinaridad, interdisciplinaridad y planteamientos globales como los que, en la Universidad de Valencia, intentan poner en marcha con el alumnado del Grado de maestro. Estructuran así sus proce-

sos en torno a la reflexión sobre los problemas que el proceso de enseñanza –aprendizaje plantea y a temáticas interesantes y provocadoras que permiten transitar por zonas híbridas que se implican en la realidad social. El capítulo explica también cómo para poner en marcha el currículum vibrante es necesario crear un clima favorable en el aula estableciendo nuevas relaciones entre profesorado y alumnado y un nuevo modelo de diálogo productivo.

Según Ricard Huerta, en estos tiempos de revolución social estamos obligados a repensar los conceptos de “ciudadanía” y “sabiduría”, incluyendo la “sabiduría digital”. Esta última debe buscar el equilibrio entre el uso prudente de las nuevas tecnologías, pero defender también el derecho a contar con una educación que permita entender y participar de las mismas. En este contexto que se explica en el capítulo “Construir la mirada personal desde la perspectiva social” Ricard profundiza sobre la importancia de activar la mirada personal del alumnado en las prácticas de educación artística para poner en marcha procesos de construcción identitaria. Alumnos y alumnas deben ejercitar su mirada personal en el aula y analizar cómo son vistos por los demás de manera que estos ejercicios puedan convertirse en oportunidades para la problematización, cuestionamiento y reflexión sobre las supuestas diferencias, impulsando en el alumnado una actitud de respeto hacia los otros y abogando por una noción de “ciudadanía” como la toma de posiciones críticas frente a problemas sociales.

El capítulo undécimo “Espacios no formales como fuente de inspiración educativa” está dedicado, fundamentalmente, a los museos como recursos de gran interés para la educación artística. Sin embargo, Ricard Huerta los presenta desde una mirada consciente de su relación con el poder y la autoridad. Los museos son lugares de memoria en los que los relatos sobre la historia, el arte, la política, la ciencia y la sociedad han sido tradicionalmente construidos desde planteamientos patriarcales y de marcado carácter androcéntrico. Así invita a un uso de los museos en el que quepa el desencuentro, la apropiación, la resignificación o la rebeldía.

En el último capítulo, “Implicar a profesionales del arte en nuestras tareas creativas” el autor ofrece un listado paritario de artistas hombres y mujeres que permiten, en muchos casos, miradas disidentes hacia cuestiones que nos afectan a todos y todas. Anima además al profesorado a invitar a artistas al aula para introducir un detonante emotivo y experiencial que el alumnado siempre agradece.

La publicación da cuenta de la amplia experiencia de Ricard Huerta en los diferentes ámbitos de la educación artística: la docencia, la investigación, la transferencia de conocimiento, la organización de reuniones científicas o el asociacionismo, una experiencia que permite que el autor proyecte una mirada amplia sobre los complejos problemas a los que se enfrenta este campo en la actualidad. El relato entremezcla reflexiones de tipo teórico, propuestas prácticas y pasajes personales escritos en primera persona con la intención de orientar al profesorado interesado en la educación artística. Sus opiniones y experiencias están siempre inspiradas por una profunda dimensión humanista y por la defensa de la justicia social.
